

Mesa 11. Historia rural, historia urbana: espacios de encuentro y desencuentro

### **Los rituales del espacio público en la configuración del régimen franquista**

**Maialen Altuna UPV/EHU**

El objetivo de esta comunicación es proponer un análisis de la sociedad de posguerra desde el análisis del espacio y de su uso en la configuración del entramado simbólico que cimentaba el régimen franquista. Para ello, el estudio se centrará en los rituales de los congresos eucarísticos, unos congresos de carácter público político-religioso que se celebraban en espacios urbanos. Mediante el análisis de estos espacios públicos ritualizados se intenta ahondar en el estudio de los mecanismos de control social de carácter simbólico que operaron en la implantación de la dictadura.

El análisis hace referencia a los congresos eucarísticos y, concretamente, el estudio se centrará en el congreso eucarístico de Vizcaya que se celebró en el año 1944 en Bilbao. Los congresos eucarísticos son rituales que se celebran en el espacio público de las grandes ciudades y que se remontan a la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto en el que las posiciones anticlericales de parte de la sociedad se hicieron patentes. Estas posiciones anticlericales se fueron haciendo fuertes en las ciudades europeas e incluían la prohibición de realizar actos rituales religiosos en los espacios públicos<sup>1</sup>. Como explica Natalia Núñez, en el contexto de un principio de siglo XX en el que el movimiento anticlerical se reactivó, “el Congreso será concebido como una plataforma para escenificar una contraofensiva católica<sup>2</sup>”. Desde un primer momento, los

---

<sup>1</sup> Natalia NUÑEZ: “«La Reconquista de nuestro territorio cristiano» Espacio urbano y religión en el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, 1911”, *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 8 (2018), p. 44.

<sup>2</sup> Natalia NUÑEZ: “A la conquista de la virilidad perdida: religión, género y espacio público en el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, 1911”, en Nerea ARESTI, Karin PETERS y Julia BRÜHNE (eds.): *¿La España invertebrada?: masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares, 2016, p. 90.

congresos tuvieron una vocación internacional, ya que se entendía que la iglesia católica se enfrentaba a un problema común y global, un cambio internacional que afectaba a las bases mismas de la concepción de la sociedad.

En el caso español, una recuperación de la Iglesia en el siglo XIX tuvo como contrapartida una reacción anticlerical a principios del siglo XX. En este caso, además, el debate no se limitó a la necesidad de secularización del Estado, sino que se abrió a la necesidad de laicización de la sociedad misma y se incrementó el debate sobre el papel de la iglesia en la escuela y de su presencia en el espacio público.

En el contexto español, para entender la posición que representaban los congresos eucarísticos en la posguerra, es necesario recordar que la crisis entre el régimen republicano y la jerarquía eclesiástica empezó con la aprobación de la Constitución de 1931. En ella se hacía efectivo el primer intento de “desconfesionalización y secularización del Estado, rompiendo la hegemonía que la Iglesia había ejercido tanto tiempo en muchos campos, en primer lugar en la enseñanza”<sup>3</sup>. El régimen franquista supuso un intento de frenar estos cambios e imponer la vuelta a los valores tradicionales. La guerra civil se presentó como parte de la recristianización que sería imprescindible para la regeneración nacional que, a su vez, significaba la instauración de un orden antimoderno<sup>4</sup>. De esta manera, la condena a la República se relacionaba con la pérdida de los valores tradicionales y de una visión de la realidad atravesada por el catolicismo.

Por ello, el régimen dio mucha importancia a los actos públicos encaminados a restaurar aquel orden social que se basaba en una manera concreta de entender la sociedad y las relaciones sociales. En el plano institucional, este hecho se pudo observar en la utilización de elementos sagrados en la legitimación e implantación del Nuevo Estado. A medida

---

<sup>3</sup> Giuliana DI FEBO: *La santa de la raza. Un culto barroco en la España franquista*, Barcelona, Icaria, 1988, p.23.

<sup>4</sup>Giuliana DI FEBO: “La Cuna, La Cruz y la Bandera. Primer franquismo y modelos de género”, en Isabel MORANT (coord.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Volumen IV. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, p. 217.

que el ejército iba ocupando nuevos territorios, aparte de imponer una dura represión institucional, económica y social, también se implantaron diversas celebraciones litúrgicas solemnes que tenían como fin “educar” en los valores que era necesario acatar en la dictadura. Asimismo, estos actos tenían la intención de lograr el consenso social mediante la utilización del patrimonio cultural en beneficio del régimen que se quería instaurar<sup>5</sup>. Hay que tener en cuenta que varios sectores de la sociedad se identificaban con algunos de los valores que defendía la dictadura como el orden, la religión y la tradición<sup>6</sup>, logrando la identificación con aspectos del imaginario colectivo de grupos heterogéneos<sup>7</sup> y no solamente con la oligarquía tradicional que había perdido poder con los cambios sociales y políticos acaecidos con la llegada de la modernidad.

En este contexto hay que situar los ritos y las manifestaciones litúrgicas que se acrecentaron durante la guerra y en los años posteriores y que llegarían a constituirse en parte integrante de esa “religiosidad total” que llevaría a una completa identificación entre valores, normas, costumbres y catolicismo<sup>8</sup>. La dictadura franquista contó con el apoyo mayoritario de la Iglesia Católica, dándose la mayor convergencia en el plano ideológico. La institución eclesiástica contaba con grandes infraestructuras para el control social y la movilización y, además, se beneficiaba de la gran ventaja de estar difundiendo unos mensajes que ya tenían un fuerte arraigo en la comunidad, por lo que poseía las herramientas óptimas para mantener la conformidad hacia el régimen.

Así, lo sagrado se orientaría también a satisfacer exigencias políticas a través de un proceso de readaptación en clave ideológica del patrimonio simbólico tradicional. Para ello, se vuelve a modelos devocionales barrocos basados en la “fascinación de los fieles a través de lo externo, de la emotividad y de lo grandioso”<sup>9</sup>. Siguiendo a Clifford Geertz los símbolos sagrados tienen “la función de sintetizar el *ethos* de un pueblo (...) y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus

---

<sup>5</sup> Giuliana DI FEBO: *La santa de la raza...* p.29-31.

<sup>6</sup> Antonio CAZORLA: *La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 203.

<sup>7</sup> Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 406.

<sup>8</sup> Giuliana DI FEBO: *La santa de la raza...* pp. 32-33.

<sup>9</sup> Giuliana DI FEBO: *La santa de la raza...* p. 32-33.

ideas más abarcativas acerca del orden”<sup>10</sup>. Por ello, en el Nuevo Estado la celebración de solemnes ceremonias litúrgicas fue una de las formas encaminadas a conseguir el consenso social. Se establecieron unos rituales católicos de una fuerte tradición, que como ritos colectivos, siguiendo a Mary Douglas, constituyen un intento de crear y mantener una determinada cultura, una determinada serie de supuestos mediante los cuales se controla la experiencia. Así, los ritos representan la forma de las relaciones sociales y al darle a estas relaciones expresión visible permiten que la gente conozca su propia sociedad. Los ritos actuarían sobre el cuerpo político mediante el instrumento simbólico del cuerpo físico<sup>11</sup>. De esta manera, se estableció una correlación entre las leyes de la Iglesia y las sociales y, también, entre las transgresiones morales y las legales.

Esto se puede ver en la ordenación espacial de los participantes del ritual, en el que cada participante toma la posición que corresponde a su papel en la jerarquía social. Los actos estaban ordenados y dispuestos de modo que cada participante ocupara el papel que le correspondía en el acto. En ella participaban desde los altos cargos del gobierno a los altos cargos de la jerarquía eclesiástica, los cargos militares y las tropas, los mandatarios de la Falange, los mandatarios de las diversas instituciones, los hombres importantes de la ciudad (que solían participar a su vez en la organización del congreso) y también los ciudadanos divididos ordenadamente en base a su posición social. En este caso la división por día se realizaba en un día para los niños y niñas, otro para las mujeres y otro para los hombres. La temporalidad y espacialidad del ritual estaba totalmente pautado y se recorrían los espacios más significativos y los lugares de la ciudad más importantes simbólicamente. Sin embargo, más allá de la representación de la jerarquía social en el espacio público, la intención de los congresos eucarísticos era también experimentar en el espacio público la cosmovisión en la que estaba basada la religión católica. Estas ideas se pueden entender más claramente mediante la presentación que hacían los dirigentes sobre estos rituales. En este caso se trata de una alocución del prelado realizada en el Congreso Eucarístico de Vizcaya. En estos casos se hacía referencia a la transformación del espacio público urbano en un espacio místico y religioso. En esos días, como dice el prelado, la ciudad se transformaba en un lugar santo:

---

<sup>10</sup> Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, p. 89.

<sup>11</sup> Mary DOUGLAS: *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 150.

Amadísimos hijos míos. Rebosen nuestras almas de júbilo y entusiasmo porque durante los días de nuestro Congreso Eucarístico, la emprendedora y laboriosa villa de Bilbao se va a transformar, en cierto modo, en una Jerusalén celestial. (...) Y durante nuestro Congreso, amadísimos míos, podemos decir que no habrá templo en Bilbao, no; porque la villa entera se convertirá en un vasto y grandioso trono de amor<sup>12</sup>

La ciudad se presentaba como transformada en un templo, en un espacio sagrado. También se hacía referencia a la participación de las personas en este acto, ya que se llamaba a todos los habitantes de la ciudad a participar activamente en él. Las normativas de cómo se debía participar y cómo eran ampliamente difundidos por las diferentes congregaciones que se ocupaban de su organización.

Miles de gargantas, como los ancianos de la visión de San Juan, van a cantar con emoción al Cordero de Dios, conmoviendo los ecos de esta villa con las notas de los himnos litúrgicos, densos de conceptos sublimes y de encendidos amores eucarísticos.<sup>13</sup>

Para que la transformación del espacio urbano en un espacio místico se hiciera palpable el espacio urbano se transmutaba utilizando diversas estrategias. Los lugares principales de los rituales se engalanaban con símbolos, banderas y flores. También se creaba una sonoridad diferente con la participación de varias bandas de música y con la disposición de múltiples altavoces para que los discursos y los cánticos se expandieran por el espacio urbano. Esta referencia del congreso de Bilbao puede ilustrar algunas de estas transformaciones que tenían lugar estos días:

---

<sup>12</sup> “Congreso Eucarístico de Vizcaya”, *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, 1 de julio de 1944, pp. 316-317.

<sup>13</sup> “Congreso Eucarístico de Vizcaya”, *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, 1 de julio de 1944, p. 317.

Todas las casas estaban con colgaduras y guirnaldas, que daban un bello aspecto a la edificación. Frente a la calle se levantaba el altar de elegante sencillez, engalanados con flores. En la plaza estaban colocados los estandartes y banderas de todos los Colegios y Escuelas de Vizcaya. Dando guardia a los altares se situaron los Cruzados con sus vistosos trajes. Todo contribuía a dar brillantez, a dar encantos a aquel cuadro magnífico, de una insuperable grandiosidad<sup>14</sup>

Los rituales que se sucedían en los días que duraba el congreso abarcan diferentes lugares de la ciudad y se realizaban recorridos a los lugares más emblemáticos y simbólicos. Por otro lado, las procesiones en las que participaban miles de personas se realizaban en las avenidas principales de las ciudades. Estas procesiones terminaban en unos inmensos altares que se construían para la ocasión y que se decoraban con cientos de flores y adornos.

Por otro lado, pero relacionado con lo anterior, uno de los elementos centrales de los congresos eucarísticos era reforzar la visión del catolicismo representando uno de sus actos fundacionales y elementos más importantes de su cosmovisión. Este elemento era el de la eucaristía misma y el hecho de que la Hostia Consagrada fuera Dios mismo. En un momento en el que esta visión basada en el dogma y la fe estaba perdiendo fuerza en contraposición a una visión más materialista de la realidad, los congresos representaban un intento de que esta visión perdurara también en las ciudades modernas, los lugares en los que esta visión materialista estaba ganando más terreno. Por lo tanto, los congresos eucarísticos representaban un intento de ocupar el espacio urbano con el acto mayor que sintetizaba la ideología en la que se basaba la sociedad tradicional de corte católica. Para ello, se sacaba al espacio público la hostia sagrada y se reivindicaba o recordaba que este objeto era Dios mismo.

he aquí el Cordero de Dios, ese mismo Cordero, digo, lo vamos a ver pasar por las vetustas calles y por las nuevas y espaciosas vías de esta villa (...). Teólogos profundos invocarán la indiscutible autoridad de las Sagradas Escrituras para

---

<sup>14</sup> “Congreso Eucarístico de Vizcaya”, Boletín Oficial del Obispado de Vitoria, 1 de julio de 1944, p. 334.

desvanecer las ilusiones que se forjan los sentidos y para vencer las repugnancias de la razón para terminar enseguida con grito triunfador: ¡Ahí, en la Hostia, está Dios; creed, adoradle!<sup>15</sup>

Para ayudar a la expresión de dichas ideas tan abstractas, delante de las procesiones desfilaban unas carrozas alegóricas diseñadas para representar estos hechos. Es significativo que dichos elementos estaban inspirados en las representaciones que se hicieron populares en otro momento de la historia en el que la visión ontológica en la que se basaba el catolicismo se tambaleó y se estableció una fuerte réplica para reafirmarla, en la contrarreforma. Los congresos eucarísticos y los elementos que lo constituyen están basados en los autos sacramentales que tuvieron una gran presencia durante el siglo XVI en España. De hecho, estos días se representaban varias obras de la época como las de Calderón de la Barca. Estas referencias y la importancia que tenían en este contexto se pueden entender en las palabras del Cardenal Gomá en una de sus obras teóricas sobre la eucaristía:

Ojalá contribuyamos, con este esfuerzo, a despertar en el alma inmortal de nuestro pueblo su fe vieja y su amor, por nadie superado en el mundo, al adorable Sacramento del Altar. Porque España era grande, en los siglos XV-XVII, cuando la Eucaristía era el Sol que alumbraba los espíritus. Era entonces, cuando en los *Autos sacramentales* se popularizaba la teología del Sacramento, y el “pueblo teólogo” –que tal se requería para espectador de aquel género dramático- afinaba su pensamiento y su sensibilidad cristiana en aquellas ficciones poéticas en que supo Calderón encerrar el meollo de la teología eucarística, entre discretos escolásticos y aletazos de insuperado lirismo<sup>16</sup>

En estos rituales la intención principal era educar a la sociedad en una visión de la realidad que estaba perdiendo terreno. Se trataba de explicar mediante la escenificación, los símbolos y los sentidos la cosmovisión en la que estaba basada la sociedad tradicional.

---

<sup>15</sup> “Congreso Eucarístico de Vizcaya”, Boletín Oficial del Obispado de Vitoria, 1 de julio de 1944, p. 317.

<sup>16</sup> Isidro GOMÁ: *La eucaristía y la vida cristiana*, Barcelona, Rafael Casulleras, 1940, p. VIII.

Por ello, las referencias al Siglo de Oro eran frecuentes y las estrategias utilizadas para que la cultura nacional-católica se instaurara estaban vinculadas también a los elementos barrocos que se habían utilizado en el mismo Siglo de Oro. En este caso la cultura de lo barroco se entiende como “un instrumento operativo, cuyo objeto es actuar sobre unos hombres de los cuales se posee una visión determinada, a fin de hacerlos comportarse, entre sí y respecto a la sociedad que conforman y al poder que en ella manda, de manera tal que se mantenga y potencien la capacidad de autoconservación de dichas sociedades, conforme aparecen estas estructuradas bajo los fuertes principios políticos del momento”<sup>17</sup>.

Por ello, uno de los elementos que destacaban en estos congresos era su carácter integral y su gran plasticidad<sup>18</sup>. La iglesia católica era consciente del valor educativo de la ritualidad y por ello en estos actos los elementos que orientaban a la educación por medios sensoriales tenían una enorme presencia. Este es un elemento que la iglesia católica conocía a la perfección y que el régimen incorporó a sus estrategias para el control social. Como se explicaba en los libros dirigidos a los dirigentes eclesiásticos estos elementos eran sobradamente conocidos y utilizados estratégicamente para afectar a la población:

El valor educativo y formativo de la Liturgia resalta por el mero hecho de la sabia y bella combinación en ella de la palabra con el gesto, y de entrambas con el canto, la decoración del escenario y de las vestes sagradas. Todo ello ejerce extraordinario poder pedagógico con niños y grandes. Todo concurre a educar, a elevar por medio de un método sencillo, intuitivo, no sólo al espíritu, que habla no sólo al ojo y al oído, sino incluso al olfato (...). No hubo antiguamente Universidades, ni siquiera seminarios; y hubo, sin embargo, doctores incomparables, como San Agustín, formados en gran parte por la liturgia, entonces mejor comprendida y vivida<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Aurora MORCILLO: *En cuerpo y alma...* p. 39.

<sup>18</sup>Natalia NUÑEZ: “De la coexistencia entre las naciones a la experiencia globalizada: el Congreso Eucarístico Internacional” en Damián GONZÁLEZ MADRIZ, Manuel ORTIZ HERAS, y Juan Sisino PÉREZ GARZÓN (coord.): *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 2460.

<sup>19</sup> German PRADO: *Curso fácil de liturgia*, Madrid, FAX, 1941, pp. 29-30.



Las autoridades del Régimen y de la Iglesia eran conscientes del poder que representaba la utilización de las actividades religiosas como medio para la educación, para que la sociedad se organizara y entendiera a sí misma dentro de lo establecido desde la doctrina católica y desde el Régimen, siendo el objetivo que la única herramienta del que dispusieran los ciudadanos para pensar fueran aquellas que les eran dadas desde el régimen. El objetivo era conseguir la sumisión de los ciudadanos, creer ciegamente lo ordenado más que pensar por ellos mismos. La base de esta posición era la cruzada contra la “racionalidad”, que la Iglesia y el Estado consideraban la mayor enfermedad de la modernidad<sup>20</sup>, imponiendo la fe y la obediencia como elemento supremo frente a una racionalidad moderna. En este mismo congreso, así expresaba estas ideas en su discurso Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes Españolas y el representante del Caudillo en el congreso:

La nueva filosofía, harta de peregrinar por el espacio de un idealismo absurdo, de hundirse en la ciénaga de un apestoso materialismo, convicta de su impotencia, después de interrogar a todas las escuelas con la pregunta escéptica de Platón “¿Qué es la verdad?”, acaba por refugiarse, como último asidero de su desconsolada y agnóstica razón, en este otro misterio no menos insondable de la vida: Pero, ¿qué es la vida? ¿Átomo o idea; mecanismo biológico, como pretende Descartes y hoy repiten otras escuelas? ¿compilación de fuerzas físico-químicas, como explican la escuela y el sistema materialista? | (...) Y mientras filósofos rinden culto a la vida queriendo personificar en ella la realidad de un poder misterioso rival de la Divinidad, señor del mundo entero, en el inmenso campo de batalla que ocupa una gran parte del Planeta perecen a millones pueblos enteros, vidas sin cuento, que el genio del mal ofrenda insaciable al imperio de la muerte. (Grandes aplausos) ¡Qué distinta y qué grande es, en cambio, la vida a la luz de la Teología cristiana! Dios, en su infinita sabiduría, quiso juntar las tres vidas –vegetativa, sensitiva y racional-

---

<sup>20</sup> Antonio CAZORLA: *Fear and progress: ordinary lives in Franco's Spain, 1939-1975*. Chichester: Wiley-Blackwell, p. 91.

en la humana criatura, convirtiendo al hombre en un microcosmos síntesis del Universo entero<sup>21</sup>

Por ello, se entiende que los congresos eucarísticos surgieron como respuesta a los cambios y dificultades que se produjeron para el catolicismo con la creciente urbanización europea. Como Natalia Núñez indica, los congresos se pueden entender dentro de los intentos de recatolización que aparecieron en los contextos urbanos y que conectaban con las especificidades y necesidades de estos espacios y que conectaban sobre todo con las élites urbanas conservadoras<sup>22</sup>. Además, estas prácticas conectaban con una visión más “militante” de la religiosidad que tenía en su base las características de las sociedades urbanas y que llevaba a las manifestaciones de masas y cultos que implicaban la ocupación de los espacios públicos urbanos. Así, se considera que los congresos eucarísticos surgieron como una de las celebraciones de masas católicas más importantes surgidas como respuesta a la Modernidad y que se celebran exclusivamente en grandes ciudades<sup>23</sup>. En el caso español, estas celebraciones se convirtieron en parte del patrimonio místico católico<sup>24</sup> que el régimen utilizó para afianzarse, con el añadido de ser un ritual que estaba diseñado específicamente para influir en los habitantes de las grandes ciudades. Como defiende Núñez, a pesar de mantener elementos de la liturgia tradicionales, los congresos eucarísticos fueron “un fenómeno de masas católico moderno”<sup>25</sup>.

En este sentido, uno de los aspectos en los que más se incidía en estos actos era la participación de los hombres en él. Este aspecto era importante en la intencionalidad de unir el espacio de las ciudades y el espacio público con la espiritualidad y, especialmente, con una forma de entender la espiritualidad viril, unida a la visión masculina del mismo espacio público. Con ello se pretendía restaurar una visión que unía la feminidad, la religión y lo domestico al espacio privado y, en contraposición, la masculinidad y la

---

<sup>21</sup> “Congreso Eucarístico de Vizcaya”, *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, 1 de julio de 1944, pp. 321-322.

<sup>22</sup> Natalia NUÑEZ: “«La Reconquista de nuestro territorio... p. 41-42.

<sup>23</sup> Natalia NUÑEZ: “«La Reconquista de nuestro territorio... p. 41-42.

<sup>24</sup> Aurora MORCILLO: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2000, p. 34.

<sup>25</sup> Natalia NUÑEZ: “«La Reconquista de nuestro territorio... p. 42.

racionalidad a lo público. Por ello, el final de los congresos, el último día, estaba dedicada a los hombres y éstos eran llamados a ocupar el espacio público convertido en espacio religioso. Es significativo, por ejemplo, que la crónica del final del congreso eucarístico de Bilbao enfatizaba la participación de los hombres: “En la procesión de la tarde, acompañan al paso triunfal de la Sagrada Custodia 65.000 hombres”<sup>26</sup>. Además, los folletos que se publicaban en los días de los congresos incidían en la necesidad de que los hombres se implicaran más en los actos católicos poniendo especial énfasis en la necesidad de comulgar habitualmente. Este acto de cierre del congreso, que fue el que más espacio ocupó en las crónicas del congreso se presentaba como un acto de fuerza, como un recordatorio del poder de movilización que la iglesia católica seguía teniendo incluso en los hombres y en las urbes más modernas e industriales. En este fragmento de la crónica del congreso se puede ver en qué términos se enfatizaba la ocupación de los hombres en masa de la ciudad moderna convertida en templo:

Entre tanto continuaba el desfile de los grupos de hombres concentrados en la Avenida de José Antonio y calles que desembocan en la misma. Las masas compactas de fieles desfilaban a todo lo ancho de las amplísimas calles del trayecto y sin dejar el menor espacio libre, entonando los Himnos del Congreso Eucarístico, que dirigían los coros desde los altavoces instalados en todo el recorrido. Era un desfilarse incesante de una inmensa masa de hombres, cuyo número fue superior a los sesenta y cinco mil. (...) los grupos apretadísimos de hombres que cubrían toda la amplitud de las modernas avenidas del trayecto<sup>27</sup>

En este sentido, había un importante interés por dejar a un lado la fuerte asociación que tenía la experiencia mística y la piedad eucarística con la feminidad y un deseo consciente de afirmar la masculinidad del mismo. Los congresos eucarísticos representaron una oportunidad “para rescatar y reformular mitos con los que reconstruir un modelo de masculinidad católica más acorde a los tiempos, es decir, a las necesidades del espacio público”<sup>28</sup>. De esta manera, la ritualización del espacio público que suponían los

---

<sup>26</sup> “La jornada triunfal”, *La Gaceta del Norte*, 23 de mayo de 1944.

<sup>27</sup> “La jornada triunfal”, *La Gaceta del Norte*, 23 de mayo de 1944.

<sup>28</sup> Natalia NUÑEZ: “A la conquista de la virilidad perdida... p. 100.

congresos eucarísticos fue una gran herramienta para resaltar la importancia que todavía tenía el catolicismo en la sociedad del momento. Además, suponía una propuesta novedosa de entender el espacio público urbano, presentando la posibilidad de que este espacio público también podía ser conceptualizado y vivido como un espacio espiritual<sup>29</sup>.

La ocupación del espacio público urbano por la ritualidad católica fue uno de los instrumentos que el régimen utilizó a su favor ya que estos rituales estaban diseñados para crear una visión alternativa del espacio urbano en el que el catolicismo siguiera teniendo presencia adaptando las características de estos rituales a la experiencia propia de las grandes ciudades. Por ello, uno de los elementos principales estaba vinculado a la presencia de los hombres católicos ocupando el espacio público urbano de forma activa siendo el intento crear una ciudad religiosa en el que los hombres también participaran activamente en la defensa de la catolicidad. En estos actos, se representaba el orden de la sociedad que se quería imponer y también se reforzaba la cosmovisión que subyacía a dicho orden. Para ello, se utilizaban elementos barrocos con la intención de afectar a los participantes mediante la utilización de elementos simbólicos, emocionales y sensoriales. Por todo ello, es interesante ahondar en la manera en la que el régimen franquista utilizó estos rituales en la imposición de su proyecto y sería interesante ver, a su vez, cómo fueron cambiando a lo largo de los años de la dictadura.

---

<sup>29</sup> Natalia NUÑEZ: “«La Reconquista de nuestro territorio... p. 45-46.